

# “La tecnología como facilitadora de la inclusión social”

## Entrevista a Anna Majó

*“Los datos son el petróleo de este siglo, y por eso es muy importante que se gestionen adecuadamente”*

*Directora de Innovación Digital en el Ayuntamiento de Barcelona, Anna Majó trabaja en el Comisionado de Tecnología e Innovación Digital y es la persona de contacto con Barcelona Activa, la agencia de promoción económica local. Hablamos con ella acerca de las numerosas posibilidades que hoy en día nos ofrece la tecnología y de la gestión que como ciudadanos debemos aprender sobre el uso de los datos.*

*Para situarnos un poco, ¿podría explicarnos en qué consiste su trabajo al frente de la Oficina de Innovación Digital del Ayuntamiento de Barcelona?*

Mi función en el Comisionado de Tecnología e Innovación Digital es precisamente ayudar a definir la política tecnológica del Ayuntamiento de Barcelo-

na para los próximos años. La tecnología nos ha cambiado la manera de vivir, la manera de trabajar, la manera de relacionarnos y de comunicarnos. El sector público tiene que trabajar con esta premisa, tiene que decidir cuál es su política tecnológica y el Plan Barcelona Ciutat Digital realizado por el comisionado define el plan estratégico en este ámbito.

*¿En qué consiste, a grandes rasgos, el proyecto Barcelona Ciutat Digital?*

Es un plan que pretende definir la política tecnológica de la ciudad en diferentes ejes.

- El primero consiste en saber cómo debemos gestionar la tecnología del Ayuntamiento de Barcelona y de nuestra ciudad para ofrecer mejores servicios al ciudadano, con un foco muy importante en la política de datos. Actualmente, se afirma que los datos son el petróleo de este siglo, *“the oil of the XXI century, and the soil of XXI century”*, porque es muy importante que se gestionen adecuadamente: saber de quién dependen y cómo se utilizan, haciendo hincapié en la política de protección de datos.

- El segundo eje sería la promoción económica de Barcelona como *hub* tecnológico y digital. Lo que hacemos es asegurar que la economía digital tenga cabida como sector estratégico en Barcelona y que se potencie. Es importante trabajar con las pequeñas y grandes empresas, así como con las *startups*, sin olvidar el impacto social que puede tener trabajar con tecnología. Y por supuesto, promocionar Barcelona como laboratorio de innovación para probar nuevos productos y servicios donde la tecnología ofrezca nuevas soluciones a diferentes retos ciudadanos para mejorar la vida en la ciudad, es el proyecto *I.Lab (Innovation Lab)*.

- Y el tercer eje es la tecnología para empoderar la ciudadanía, que persigue tres objetivos: capacitación digital para mejorar la formación y la ocupación, inclusión social digital y participación digital. La tecnología crea nuevos modelos de negocio, pero, a la vez, debe permitir que la gente esté capacitada para utilizarla, por lo tanto, debemos ayudarlos a mejorar sus capacidades para encontrar nuevos trabajos. En segundo lugar, hay que trabajar para reducir la “brecha digital” en todas sus vertientes: en personas mayores, en personas con discapacidad y en personas con escasos recursos económicos, atendiéndolas siempre desde una perspectiva de género, y formarlas digitalmente para combatirla. Y, por último, también es importante facilitar la participación democrática y usar la tecnología para favorecer que la ciudadanía sea más activa en las decisiones de los gobiernos.



*El concepto Smart Cities está de moda; no obstante, usted prefiere hablar de ciudades inteligentes o de ciudades abiertas. ¿Por qué?*

El concepto *Smart Cities* se puso de moda hace unos pocos años, cuando parecía que implantando tecnología en las ciudades para ofrecer más servicios ya se tenía una ciudad inteligente. Para Barcelona, este concepto siempre ha significado mucho más, y así se recoge en el eslogan del nuevo Pla Barcelona *Ciutat Digital*: “Más allá de las *Smart Cities*, hacia una ciudad abierta, circular, inclusiva y participativa”. No se trata solo de poner la tecnología al servicio de la ciudad, sino de hacer una ciudad más abierta, equitativa y colaborativa mediante la tecnología. Saber cómo utilizamos los datos de manera abierta, cómo esta tecnología permite una economía más circular, más sostenible y con un mayor respeto por el medio ambiente. Hay que asegurarse que las *Smart Cities* no creen desigualdades, sino ciudades más inclusivas, habitables, y con mejor calidad de vida para una ciudadanía más empoderada. Se trata de un concepto mucho más integral, que asegura un impacto social y de sostenibilidad.

*La tecnología aplicada en las ciudades tiene que facilitar el buen gobierno así como mejorar los procesos participativos de todos los ciudadanos, hacia un modelo de sociedad inclusiva. ¿Cómo traduciría usted este concepto de inclusión y participación desde el punto de vista digital?*

La inclusión ha sido, para nosotros, una premisa desde el principio, y la participación también. A las *Smart Cities* les



*No se trata solo de poner la tecnología al servicio de la ciudad, sino de hacer una ciudad más abierta, inclusiva y colaborativa.*

añadimos la parte más social, de impacto en la sociedad, dado que la ciudadanía debe tener un papel central. De hecho, ahora cada vez más, hablamos de la *Sharing Economy*, de consumo colaborativo, de participación ciudadana, por lo que hay que situar a la ciudadanía en el centro. Trabajamos la innovación digital con impacto social, y trabajamos también la gestión de los datos como tema central, porque creemos que no deben ser propiedad solo de grandes empresas, sino que deben ser abiertos y gestionados también por los Ayuntamientos y la ciudadanía. La ciudadanía debería poder hacer uso de estos datos abiertos.

Si hablamos de tecnología aplicada a la participación, tenemos un ejemplo

en Barcelona: se trata del proyecto *decidim.barcelona*, una plataforma abierta a todo el mundo que, gracias a la tecnología, permite al ciudadano opinar, dar ideas y explicar a sus gobernantes qué quiere y qué no para su ciudad, y que genera debates participativos. Definitivamente, la tecnología tiene que ser un elemento de inclusión social y democracia activa.

Por otro lado, también estamos trabajando la participación bajo el concepto de datos abiertos. Barcelona lidera un proyecto europeo llamado *Decode*, que precisamente tiene este objetivo: favorecer que el ciudadano sea el propietario de sus datos. En esta línea, trabajamos en colaboración con otros países europeos. Nosotros hablamos de deberes, de derechos y también de libertades digitales, con todo lo que esto comporta. Creemos que la ciudadanía debe ser mucho más consciente de lo que quiere decir estar en Facebook o buscar en Google (por ejemplo), qué datos estamos colgando en las redes y qué se está haciendo con ellos.

*En los entornos urbanos cada vez hay más gente sola. ¿Esto podría llegar a transformarse en una mayor vulnerabilidad en colectivos específicos?*

Esta posición de vulnerabilidad nos ocupa y nos preocupa. La tecnología abre un mundo de posibilidades y capacidades que hasta ahora no teníamos, pero lo realmente importante son los retos y las dificultades reales, y cómo la tecnología puede ayudarnos a resolverlos. Existen algunos ejemplos, como *Vincles Bcn*, un proyecto de innovación social que, gracias a la tecnología, intenta evitar la soledad entre las personas mayores; en las últimas semanas se ha anunciado la buena noticia de un aumento de sus usuarios.

Actualmente, la tecnología permite hablar a quien antes no lo podía hacer, comunicarse con un ordenador solo con el movimiento de los ojos, y un largo etcétera. Hay tecnologías muy avanzadas, que permiten soluciones adaptadas al perfil que cada persona necesita. Pero también debemos ser conscientes de los nuevos riesgos que la tecnología pone sobre la mesa, que no son des-

preciables, y hay que gestionarlos asegurando el trato humano, que es insustituible.

*Usted participó hace unos meses en un debate científico sobre “Ciudades inteligentes y discapacidad” organizado por el Institut Guttmann. ¿Piensa, realmente, que el colectivo de personas con discapacidad tiene unas necesidades específicas y diferentes al resto?*

Aunque mis competencias no están relacionadas directamente con el campo de la salud, sí que estoy en disposición de decir que la tecnología tiene que permitir adaptarse mejor a la diversidad y, por lo tanto, debemos asegurar que, en el ámbito de la discapacidad, el potencial de la tecnología encuentre soluciones a las necesidades existentes. Otra vez, gestionando bien los riesgos que puedan aparecer. Por ejemplo, un sensor de caída en una persona mayor puede agilizar la respuesta en caso de accidente, pero no debería eliminar la llamada o visita personal, que sigue siendo muy necesaria.

*Pregunta obligada por el contexto de esta revista: ¿cómo cree que puede abordarse, desde la vertiente tecnológica, la diversidad real que existe actualmente en las ciudades de personas con discapacidad, ya sea auditiva, visual, intelectual o física, para hacer frente a sus diferentes realidades?*

Explicaré un caso que se llevó a cabo en Barcelona, en un acuerdo con la ciudad de Nueva York, en el que se lanzó un reto conjunto a emprendedores de todo el mundo, que buscaba soluciones innovadoras para disminuir los accidentes de personas con discapacidad visual en puntos de cruce. Llegaron propuestas de todas partes, que iban desde productos específicos como sensores o pilonas, a elementos con inteligencia artificial. La propuesta ganadora se probará, y si funciona, puede ser una mejora que, a largo plazo, se convierta en una solución para problemas de movilidad en personas con discapacidad visual en Barcelona. Estos son el tipo de proyectos que creemos que pueden salir adelante.

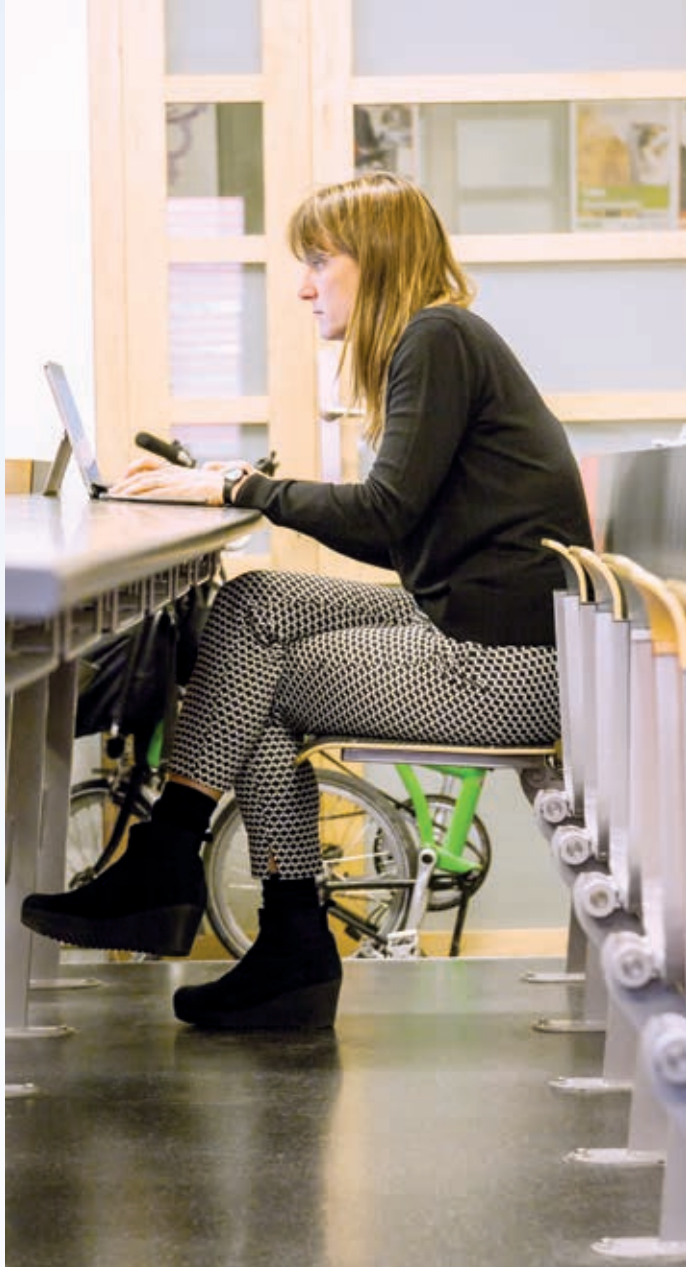
En otras ocasiones, son las asociaciones locales las que tienen un problema específico, y nosotros intentamos hacer de Barcelona un laboratorio urbano y desarrollar nuevos

productos. También vale la pena citar que en Barcelona hay muchas entidades que trabajan para fomentar la innovación social, a menudo lanzando retos específicos o acelerando empresas con soluciones en temas de discapacidad, diversidad o salud, como por ejemplo Ship2B, con su laboratorio de *startups* en temas de salud y impacto social, o M4Social, vinculado a la Mesa del Tercer Sector, donde fomentan la tecnología aplicada al mundo social.

*A veces se tiene la percepción de que los cambios tecnológicos van muy rápido y de que las personas no tanto. ¿Cómo se gestionan estos ritmos desde una responsabilidad como la suya?*

Hay quien dice que todo aquello que se pueda automatizar, se automatizará –como por ejemplo, Gerd Leonhard–, lo que quiere decir que la tecnología llegará a todas partes. Yo estoy bastante de acuerdo con esta idea, pero hay quien no lo está. Este dilema abre oportunidades y plantea también grandes riesgos, y por lo tanto, en cada uno de los ámbitos debemos ir viendo cuáles son las oportunidades y cómo podemos aprovecharlas y, a la vez, intentar paliar aquellos riesgos que tengamos identificados.

Pongo un nuevo ejemplo: en el mundo laboral, ¿cuál es el miedo?: si todo se mecaniza, parece que los robots nos quitarán el trabajo. Y hay una parte cierta, pero ¿qué podemos hacer para fomentar empleo en este nuevo escenario? Hay que formar a la gente en tecnología, ya que el sector digital es el que más ocupación crea y, además, ocupación de calidad. Según la OCDE, el 65 % de los niños y niñas que hoy cursan primaria trabajarán en posiciones que aún no existen, pero la mayoría de ellas estarán vinculadas al mundo de la tecnología. Así pues, aquí hay una oportunidad para ser los programadores de estos robots que nos quitarán parte del trabajo. Además, las cualidades más humanas como la empatía, la creatividad o el contacto personal nunca serán sustituidas por los robots, así que hay muchos trabajos que los robots no podrán hacer, como por ejemplo el de un fisioterapeuta o un masajista, o los del sector de las curas, que también son oportunidades de futuro. En este sentido, vamos a las escuelas y ayudamos a los niños a que conozcan la tecnología y la sepan utilizar, sin olvidarnos de potenciar también sus capacidades humanas.



*Barcelona es una ciudad líder, tecnológicamente hablando, en muchos aspectos. ¿Qué otras ciudades, dentro de este proceso de ciudades abiertas, marcan tendencias?*

Si hablamos de las *Smart Cities* o ciudades abiertas, hay muchas ciudades, y cada una tiene su *expertise específico*. Hace unos días, la revista *Forbes* señalaba a Barcelona, junto a Nueva York, París y Buenos Aires, como una de las cuatro principales ciudades *hub* digitales en emprendimiento tecnológica. Yo destacaría Helsinki y Finlandia en general. Quizás, las tres ciudades que forman la tría-da serían Nueva York, Amsterdam y Barcelona. Aunque hay que seguir de cerca también a los países asiáticos que evolucionan muy rápidamente.

De lo que no hay duda es de que Barcelona apuesta fuertemente por un uso social y sostenible de la tecnología, la ciudad está muy bien posicionada y lidera políticas tecnológicas punteras en este sentido, pero no podemos dormirnos en los laureles porque la tecnología evoluciona a una velocidad vertiginosa, y las ciudades y sus ciudadanos debemos seguir este tren en marcha, adaptándonos y aprovechando sus oportunidades, pero también alerta para paliar al máximo sus riesgos.

**Soluciones ARC**

conductor en silla de ruedas

5 personas hasta 3 sillas de ruedas con 2 asientos plegables

puerta y rampa automáticas

suspensiones neumáticas automáticas

piso rebajado

  
[www.arc-soluciones.com](http://www.arc-soluciones.com)